

LECCION MAGISTRAL
DEL LCDO. RAFAEL HERNANDEZ COLON
GOBERNADOR DE PUERTO RICO
1973-76; 1985-92



"LA GLOBALIZACION Y SUS EFECTOS EN LA ECONOMIA Y SOCIEDADES
DEL MUNDO"

Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
Recinto de Mayagüez
Teatro Yagüez
Jueves 7 de mayo de 2009
5:00 P.M.

Apenas seis meses lleva el mundo bregando con una recesión que afecta todo el planeta cuando se nos presenta una pandemia de influenza que amenaza la salud en todos los continentes. La crisis financiera comenzó como una turbulencia en un sector pequeño del mercado hipotecario de los Estados Unidos. En cuestión de meses, se propagó en una recesión que afecta a casi todos los países del planeta.

Las enfermedades también pueden propagarse rápidamente. El brote de influenza que empezó por Méjico, ya llegó a Puerto Rico. El transporte aéreo de nuestros días significa que cualquier brote contagioso puede dar la vuelta al mundo en cuestión de días. En el pasado, hubiera tomado meses o años.

La velocidad de la propagación no tiene precedente. La misma demuestra lo apretado de la interconexión entre los países del mundo y de sus sistemas. Los sistemas complejos interconectados, como el mundo actual, se organizan alrededor de nódulos claves. Si uno de estos nódulos se impacta, tendremos turbulencia en todo el sistema. Esta es la razón por la cual los efectos del huracán Katrina sobre los pozos de petróleo del Golfo se dejaron sentir en todos los mercados. Esta es una de las razones por las cuales la crisis de las hipotecas "sub prime" en la banca de inversiones tuvo un impacto tan devastador sobre la economía mundial. La transportación, las grandes empresas

de energía o comunicaciones, son también nodulos que pueden impactarse con consecuencias sistémicas o planetarias.

Como consecuencia ha retrocedido el proceso de la globalización que comenzó en la década de los '90 con el desarrollo de la tecnología de la información, con la 'internet' y con la terminación de la Guerra Fría que privilegió valores occidentales como la democracia, los derechos humanos, el libre comercio y la ideología neoliberal.

Estas circunstancias iniciaron un proceso económico, tecnológico, sociocultural y político que comenzó a transformar los fenómenos locales o regionales en fenómenos globales. Los McDonald's, por ejemplo, se nos aparecen hoy en Moscú o en Beijing o en cualquier parte del mundo. La IBM canaliza su producción al lugar del planeta que mejor convenga a sus intereses. Así en dos décadas ha emergido una sociedad global en la cual los eventos económicos, salubristas, culturales y políticos en una parte del mundo vienen a tener relevancia para gentes en otras partes del mundo. Un proceso mediante el cual los pueblos del mundo se van unificando en una sola sociedad y van funcionando de conjunto.

Un proceso de apertura. Apertura de perspectivas locales y nacionalistas hacia un mundo interconectado e interdependiente con libre movimiento de capitales, bienes y servicios a través de las fronteras de los países. Hay ganadores y perdedores.

Puerto Rico se abrió hace mucho tiempo. El Estado Libre Asociado fue un ejercicio en creatividad política para superar el

nacionalismo y la estrechez que implicaba la separación de Estados Unidos a la vez que nuestro pueblo retenía la identidad propia dentro de la comunidad de ciudadanía, mercado, moneda y defensa. Fuimos pioneros en la creación de formas nuevas de relación desde la interdependencia entre los pueblos. El mismo principio animó la creación de la Unión Europea y las relaciones de Hong Kong y Macao con la China.

Nuestra economía se transformó en una de manufactura y servicios abriéndose al mundo. Nuestra competitividad que se ha puesto a prueba exitosamente desde hace décadas, hoy se enfrenta a nuevos retos con motivo de la globalización. Afortunadamente el insularismo que afecta a nuestra clase política, no lo padece nuestra fuerza trabajadora, ni los puertorriqueños que dirigen compañías que forman parte de empresas transnacionales que producen aquí para vender en todo el mundo. Este sector del país se ha aprovechado de la integración de los mercados que lleva consigo la globalización, de las barreras tarifarias más bajas, y de la estandarización de los productos como el de la Coca-Cola que se produce en Cidra.

Nuestros consumidores se han beneficiado de productos más baratos que han llegado con la globalización pero nuestros trabajadores se han perjudicado por la competencia más intensa, por las inversiones generadoras de empleos, y por la subcontratación de etapas de la producción a otros países. Nuestros pequeños negocios se han tenido que enfrentar, la mayor parte de las veces sin éxito a la competencia que traen los Walmart y los Costco. Las

construcciones en las esquinas de las manzanas que albergaban los pequeños colmados en mi pueblo de Ponce, están cerradas y tapiadas, mudos testimonios de los efectos de la globalización. Pero esto ya venía de antes.

La globalización ha abierto una brecha creciente entre países ricos y países pobres; también entre los ricos y los pobres dentro de los países. Las economías de los países más pobres no se están desarrollando. En Uganda, en Etiopía o en Malawi, ni los hombres ni las mujeres tienen la esperanza de llegar a los 45 años. En Sierra Leone el 28% de los niños, muere antes de llegar a cumplir 5 años. En la India más de la mitad de los niños están malnutridos. En América Latina el 40 por ciento de la población no sabe leer y escribir.

De los 50 países con ingresos per cápita menor de \$1,500 dólares, 23 tenían un per cápita más bajo en el 1999 que aquel que tenían en 1990. De los 27 que lograron algún crecimiento positivo, el crecimiento promedio fue de solo 2.7% por año. A este ritmo les tomará por lo menos, 70 años para llegar al nivel de ingreso que disfruta Puerto Rico hoy.

Los potenciales efectos negativos de la globalización se percibieron temprano en la década de los '90. Así lo evidenciaron las protestas en Seattle, en Washington, D. C., en Davos o más recientemente en Londres o dondequiera que se reúnen los entes globalizantes como el G-8, ahora G-20, el Fondo Monetario

Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial.

La bonanza de los años '90 y de principios de esta década permitió que la ideología neo liberal dominara todo el proceso de globalización. El mercado se convirtió en icono de las fuerzas económicas. Los impuestos bajos y la desreglamentación, en normas para el crecimiento económico. Esta ideología se ha colapsado con la recesión que afecta el planeta y la realización de que la desreglamentación es una de sus principales causas.

Asistimos en estos tiempos a la creación de un nuevo orden mundial. La globalización impone la necesidad de reexaminar y replantear la misión, la filosofía y la participación de los países en los organismos de gobierno internacional, tales como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, y la Organización Mundial del Comercio. Todos estos organismos creados al terminar la Segunda Guerra Mundial resultan inadecuados para el gobierno del planeta globalizado.

Ya se ha comenzado a trabajar en la reformulación de la arquitectura de las instituciones de gobierno planetario, abandonándose la filosofía neo-liberal que postula la desreglamentación del sector privado. Los efectos de la recesión global sobre las premisas que guían las políticas financieras de los países han sido tan profundos que hoy día cabe hablar de un socialismo financiero y puede decirse que Nueva York, donde está Wall Street, que ha sido la capital financiera del mundo, dejó de serlo.

Washington, D. C. es hoy la capital financiera del mundo. Allí y no en Nueva York se toman las principales decisiones que afectan la principal economía del mundo.

El rediseño de la arquitectura y de las filosofías o estrategias para manejar los problemas planetarios se está dando más allá de lo económico. La comunidad internacional tendrá la oportunidad de formular un nuevo regimen para enfrentar la problemática del cambio climático en la conferencia que auspicia Naciones Unidas para llevarse a cabo este año en Copenhagen. Respecto al tema energético, los esfuerzos de las organizaciones que representan los países exportadores de petróleo como la OPEC, y los que representan los importadores como la Agencia Internacional de Energía, habrán de converger.

Puerto Rico no puede quedarse ajeno a los cambios en los ordenamientos jurídicos que están produciéndose. Tenemos que estar pendientes de cambios que nos puedan afectar o de oportunidades que podamos aprovechar como por ejemplo, en la legislación pendiente en el Congreso de Estados Unidos para tributar los ingresos de las compañías transnacionales. Esta legislación puede afectar las bases contributivas sobre las cuales se establecen aquí las empresas transnacionales como las farmacéuticas. Pero puede ser una herramienta para que Puerto Rico resulte un lugar más atractivo de inversión.

En foros internacionales como la Organización Mundial del Comercio, nuestros intereses se deben proteger participando con Estados Unidos en las negociaciones que nos afectan, o a través de nuestra participación directa en aquellas circunstancias en que podemos hacerlo dentro de nuestra condición política de Estado Libre Asociado.

Puerto Rico puede llevar a cabo, y ha llevado a cabo, numerosos acuerdos y convenciones con otros países y hemos sido admitidos a formar parte de organizaciones de Naciones Unidas como la Organización de Alimentos y Agricultura y la Organización Mundial de la Salud. Existe un amplio campo de acción internacional en el que nos podemos desenvolver.

Nuestro pueblo goza de una libertad colectiva que le permite relacionarse con fecundidad con los demás pueblos del mundo y con las organizaciones internacionales. El insularismo de la clase política no viabiliza estas relaciones, pero estos intercambios internacionales, y no el aislamiento, es lo que necesita Puerto Rico para desarrollarse como país en un mundo globalizado. El pueblo de Puerto Rico se crece afirmando sus relaciones con todos los pueblos del mundo desde su propia identidad puertorriqueña expresándose como Estado Libre Asociado.

Desde la plataforma del Estado Libre Asociado estamos bien posicionados para desenvolvernos dentro de la globalización. Nuestra autonomía fiscal nos permite incentivar el desarrollo de industrias con apertura hacia el mundo y hacia Estados Unidos. La industria

farmacéutica que se ha desarrollado aquí tiene sus raíces en la economía del conocimiento que podemos aprovechar para desarrollar nuestra investigación y desarrollo. Ya nuestros trabajadores y gerentes en estas fábricas han demostrado nuestra capacidad para competir dentro de la globalización. La aplicación en Puerto Rico de los requisitos federales para la aprobación de medicinas, fortalece al país como lugar de ubicación en esta industria. Esta industria es el principal activo con que cuenta el país para enfrentar los rigores competitivos de la globalización.

El Puerto de las Américas es hoy nuestra punta de lanza para insertarnos con mayor profundidad en los aspectos positivos de la globalización. El Caribe es una encrucijada de mayor importancia para el comercio internacional entre Norte y Sur y Oriente y Occidente.

Por Puerto Rico pasan las principales rutas marítimas del comercio internacional; a saber:

- La de Europa hacia el Caribe y la costa Este de Sur América.
- La de la costa Este de Estados Unidos hacia Sur América o el Caribe.
- La de Asia o el Lejano Oriente por el Canal de Suez hacia el Caribe y Sur América.

- La de Asia o el Lejano Oriente, Australia y Norte y Sur América usando la costa Oeste de Panamá y la Costa Este de los Estados Unidos, el Caribe y Sur América.
- La de Centro América, el Golfo de Méjico y la costa Este de Sur América.

Puerto Rico tiene la más grande y más próspera economía en el Caribe y una fuerza trabajadora mejor preparada que cualquier otro país de las Antillas. El Puerto de las Américas está diseñado para traer nuevas oportunidades de empleo, comercio e inversión. Para alcanzar esto, se necesitan cambios importantes en nuestra estrategia de desarrollo. Nuestro socio principal en materia de comercio seguirá siendo Estados Unidos, pero es necesario diversificar los mercados de Puerto Rico a la luz del comercio internacional, de la manufactura y de la globalización de los servicios.

Puerto Rico se ha movido en años recientes hacia una economía moderna tecnológicamente basada. Los esfuerzos combinados de inversionistas, trabajadores y educadores han venido estimulando el desarrollo de actividades de alto valor añadido. El Puerto de las Américas parte de esa premisa. No es meramente un proyecto para reducir los costos de transportación y de logística en nuestro comercio exterior ni para proveer sólo nuevos empleos sino para proveer los incentivos para una inversión masiva en desarrollos industriales de valor añadido relacionados con el puerto. Se trata

pues, de una estrategia basada en la economía del conocimiento en torno a la industria y al comercio.

Mirando hacia el futuro, Puerto Rico tiene que situarse dentro de este mundo globalizado e interconectado. Nuestra avanzada tecnología de las comunicaciones, nuestro nivel de desarrollo, nuestra cultura y nuestra habilidad para manejarnos en el español y el Inglés, los dos principales idiomas del mundo, nos permiten operar dentro de las interconexiones de ese mundo y aprovechar sus oportunidades. Para ello no podemos ni debemos esperar que ocurran cambios en nuestro status político.

Tenemos que valernos ahora de los instrumentos que tenemos a la mano para desenvolvemos dentro de ese mundo. El mundo globalizado es un mundo de redes e interconexiones. Existe por encima de los estados-naciones, por debajo de ellos, y a través de ellos. En este mundo los países que llevarán la vanguardia serán aquellos que mejor aprovechen esas redes de interconexiones para la innovación y el desarrollo sostenible.

Para un pueblo creativo como el nuestro, la vasta red de interconexiones que podemos acceder nos permite hacer cadenas de valor con empresarios en otros países que pueden convertirse en socios de empresas virtuales produciendo bienes y servicios en y para distintas partes del mundo. Todo el talento que tenemos de científicos, ingenieros, médicos, y demás profesionales puede organizarse para prestar servicios en otros países a través de estas redes.

Señor Gran Canciller; Señora Presidenta de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico; Señora Rectora del Recinto de Mayagüez:

Como señalé al principio de estas palabras, la globalización ha traído efectos positivos y negativos. Entre los positivos se cuenta la conciencia de que somos un solo mundo, la información fluye más democráticamente por todo el planeta. Hay un mayor respeto por los derechos humanos. Pero también la globalización se ha mostrado insensible hacia el sufrimiento humano y ha polarizado el mundo en términos económicos, de calidad de vida y de expectativas de vida. Las desigualdades entre los países han crecido notablemente.

Los acontecimientos recientes en el mundo de las finanzas que han creado conciencia de la vulnerabilidad de un mundo interconectado no van a revertir el proceso de globalización. Este llegó para quedarse pero ahora somos conscientes de que nos ha traído riesgos de escala planetaria. Corresponde crear los instrumentos de gobierno para reducir esos riesgos, enfrentar los peligros y corregir las injusticias que implica la globalización. A esto se le viene dando cuidadoso pensamiento por los principales centros de pensamiento en el mundo.

La humanidad navega en una pequeña barca --la tierra--. Nos salvamos todos o no se salva nadie. El porvenir se ha globalizado. El reto es dotar al mundo de instituciones de gobernanza internacional con sentido de humanidad. Nadie se

plantea la utopía de un gobierno planetario. Los estados-nación seguirán siendo los instrumentos fundamentales de gobierno en el mundo. Pero hay que reconocer que a nivel de esos gobiernos, no es posible conjurar los efectos negativos de la globalización.

Las iniciativas tienen que ser multilaterales. Requieren un liderazgo capaz de llevar a los países ricos a tomar decisiones en contra de sus intereses domésticos. Si se ha de combatir la desigualdad a través de facilitar la entrada de los productos agrícolas de los países pobres a los países ricos o si se han de tomar medidas eficaces para enfrentar el cambio climático, se requerirá un nivel de cooperación entre los países ricos que muy pocas veces se ha alcanzado en la historia de la humanidad.

Al reestructurar los instrumentos de gobernanza que nos legó Breton Woods --Banco Mundial, Fondo Monetario, Organización Mundial de Comercio-- tenemos que abrir la participación sobre bases democráticas a la vez que tomamos en cuenta el principio de la subsidiaridad. No se trata de crear nuevas burocracias ni estamentos permanentes, sino instrumentos flexibles que puedan asumir tareas de gobierno. El modelo más prometedor está basado en una mezcla de bloques constructivos a través de los cuales los países se organizan sobre la marcha para llevar a cabo operaciones compartiendo inteligencia e iniciativas. Un ejemplo altamente exitoso de ese modelo es la iniciativa para la seguridad ante la proliferación de armamentos nucleares.

El puertorriqueño se sitúa ante la crisálida del mundo emergente desde su propia realidad. Cinco siglos de historia han forjado nuestra cultura sobre una matriz cristiana y nos han dotado de valores que rigen el quehacer político, los horizontes éticos y estéticos de cada generación de puertorriqueños. Desde esa identidad que nos singulariza como una cultura irrepetible tenemos que compartir las dificultades que enfrentamos y elaborar las soluciones junto a otros pueblos, lenguas e idiosincracias diferentes e irreductibles con la esperanza de encontrar el buen camino para la humanidad en este siglo.

Al definir nuestra postura y nuestras actuaciones ante la globalización y el orden mundial emergente, tenemos que asumir la realidad de que somos un pueblo dividido en cuanto a nuestro futuro político. Esta división ha dado lugar a una manera futurista y utópica de plantearnos la política. Todo se va a resolver, cuando resolvamos el problema del status. La estadidad nos va a proporcionar la misma calidad de vida que Florida. La independencia nos va a convertir en una soberanía exitosa. El Estado Libre Asociado desarrollado nos va a dar los poderes que necesitamos para resolver nuestros problemas.

Ya es hora de que nuestra política se lleve a base del presente, no del futuro. Las legítimas aspiraciones para cambios en el status en el futuro, no son excusas para dejar de enfrentar ahora los retos de la globalización. No podemos permitir que nuestras visiones de un futuro, limiten nuestra respuesta a lo que está ocurriendo alrededor

de nosotros en el presente. Los retos que enfrentamos no son sólo al gobierno, son retos a las Universidades como la Católica, a las Asociaciones, a las Uniones y, sobre todo, a la manera de pensar y ver el mundo de cada puertorriqueño.

Hay que fundar una nueva política enraizada en el presente pues la globalización produce ganadores y perdedores. La historia no espera. Lo que nos aguarda puede que sea bueno o que sea malo, pero tendrá que ver con nuestro empeño. Dependerá de que ahora nos sentemos en un sillón a esperar que llegue la utopía o nos apliquemos ahora a mejorar al país a partir de la globalización que nos circunda. Cultivemos nuestro huerto.

* * * *